

Significado de D. Francisco Giner de los Ríos
por
Julian de Zulueta

Queridos amigos – que amigos sois todos los que habéis venido a recordar y a tributar un homenaje a D. Francisco Giner y a D. Fernando de los Ríos, dos de los más ilustres hijos de la ciudad de Ronda. No es la primera vez que en esta misma sala hablo sobre ellos y pienso que mi intervención ha sido solicitada en esta ocasión, como lo fuera en ocasiones anteriores, por haber sido en mi infancia alumno de la Institución Libre de Enseñanza que fundara Giner de los Ríos y por haber sido honrado en mi madurez con la Presidencia de la Fundación que lleva su nombre.

Los participantes en este encuentro habéis tenido ocasión de oír la semblanza que de Giner de los Ríos hizo ayer Francisco Garrido. Él os ha hablado de su vida, del hombre, de la creación de la Institución Libre de Enseñanza y de su influencia decisiva en el mundo de la enseñanza y de la cultura de nuestro país. Trataré yo en mi intervención de acercarme más a lo que pudiéramos llamar el significado de este gran innovador y creador.

La tarea no es fácil porque para conocer lo que fue su pensamiento no nos bastan sus escritos. D. Francisco, que es como le llamaron siempre los institucionistas “nunca fue un verdadero escritor”. Son palabras de mi padre Luis de Zulueta (1), que le conoció muy de cerca y que añade: “Se diría que su espíritu tan libre, tan alado, tenía horror a encerrarse en la rígida permanencia del escrito. No ha dejado un libro de carácter general en el que se propusiese exponer su concepción del mundo y de la vida”. De ahí que surgiese la frase de Unamuno de que “aunque no hubiera dejado escrito alguno, como no lo dejó Sócrates, su obra viviría entera”. Es su palabra expresando sus ideas, nos dice D. Miguel, lo valedero, lo trascendente de don Francisco. “Nunca olvidaremos nuestras conversaciones con él, con nuestro Sócrates español, con aquel supremo partero de las mentes ajenas. Inquiría, objetaba, obligábamos a pensar. Y después de una de aquellas intensas charlas con él volvíamos a casa... habiendo descubierto en nosotros mismos los puntos de vista que ignorábamos antes, conociéndonos mejor y conociendo mejor nuestros propios pensamientos... Este era el maestro”, nos dice Unamuno (1).

Añadamos aquí que lo que dice Unamuno de “Nuestro Sócrates español” se refleja en la declaración de principios de la Institución Libre de Enseñanza creada en 1876. La declaración se debe, sin duda, al propio Giner y nos dice: “La institución se propone, ante todo, educar a sus alumnos, prepararlos para ser algún día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales, pero sobre todo HOMBRES que sean capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades”. ¿Cómo conseguirlo? Giner nos dice que esta labor educadora “ exige del discípulo que piense y reflexione por sí, en la medida de sus fuerzas;... que investigue, que arguya, que cuestione, que intente, que dude, que despliegue las alas del espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional”.

Este final de la declaración en que se pide al discípulo que “se rinda a la conciencia de su personalidad racional” es señal de la inspiración krausista de la idea de Giner. Como observa Elías Díaz (2) “esa confianza en la razón y en sus posibilidades transformadoras es fundamental en el pensamiento krausista”. ¿ De donde le llega a Giner su inspiración krausista? Claramente le llega a través de D. Julián Sanz del Río.

La conversión, por llamarla así, de Sanz del Río al krausismo ha llamado siempre la atención de quienes se han ocupado de la cultura española en el siglo XIX: Por lo inesperado y por lo decisivo del hecho. Sanz del Río vá a Alemania en 1843 en un viaje del estudio sobre la filosofía alemana de la época. Domina en ella el pensamiento de Hegel y de sus discípulos. las ideas de Friedirch Krause, ya falecido, tienen escasas resonancia. Sanz del Río las conoce a través de Ahrens y Tiberghien, sus discípulos y

podemos llamarnos también sus traductores porque el lenguaje filosófico inventado por Krause parece muy difícil de comprender.

¿Cómo Sanz del Río en una Alemania dominada por las ideas hegelianas se aparta del gran Hegel y se acerca a alguien tan poco apreciado como Krause?. Su decisión, como anotamos, no ha podido menos de sorprender y ha habido como D. Marcelino Menéndez Pelayo que ha llegado a decir “que España hemos sido krausistas por casualidad, gracias a la lóbreguez y a la pereza mental de Sanz del Río (2). Nada más lejano al carácter de Sanz del Río que lo que Menéndez Pelayo dice de él. Concedor de la filosofía krausista fue a Alemania para profundizar más en ella. Nada hay casual en su trayectoria intelectual. Si el krausismo llegó a España, hay que insistir, no fue por casualidad. Fue una maduración de ideas lo que llevó a Sanz del Río, a aceptar plenamente la filosofía de Krause. “Frente a Hegel”, nos dice Elías Díaz, “Krause aparece como una indudable reivindicación de lo individual”... “Se trata de un yo fundamental e individual”(3). Pero dejemos que el propio Sanz del Río nos explique que es ese yo fundamental e individual. Esto es lo que dice en su Manual de Filosofía de la Historia citado por Elías Díaz: “Se afirma la originalidad de cada hombre y de su propia vocación y la dignidad de cada vida y de cada periodo de vida. Se afirma la igualdad de los hombres no solo en cuanto a su esencia, sino también su igualdad histórica en cuanto a su fortuna o infortunio; su caída o rehabilitación; su bondad o su belleza; su sexo o su raza.

Para concluir esta parte de mi intervención en la que trato de mostrar la relación estrecha de Giner y de la Institución Libre de Enseñanza con las ideas krausistas, lo que Juan López Álvarez ha llamado el “krausoinstitucionismo”(4) citaré otro texto de Sanz del Río revelador de ideas que compartía Giner de los Ríos y que son antecedente claro de lo que hoy denominamos Derechos Humanos. El texto es el siguiente:

“Todo hombre” – nos dice Sanz del Río, citado por Elías Díaz(3) – tiene derechos absolutos, imprescriptibles, que derivan de su propia naturaleza y no de la voluntad, el interés o la convención de sus semejantes: los derechos a vivir, a educarse, a trabajar, a la libertad, a la igualdad, a la propiedad, a la sociabilidad. La sociedad puede y debe organizar estos derechos en el interés de todos, a favor de su coexistencia y de su cumplimiento; puede y debe castigar su infracción o violación para restablecer el derecho y la ley y corregir la voluntad del culpable; pero no puede privar de estos derechos a nadie. Deberán, pues, ser abolidas las penas irreparables y toda institución o estatuto contrario a la razón. La persona humana – concluye Sanz del Río- es sagrada y debe ser respetada como tal”

Los textos presentados muestran que D. Francisco Giner, que hacía suyas las ideas de Sanz del Río, es claramente precursor en el tema de los Derechos Humanos. En otro campo, totalmente distinto, D. Francisco Giner ha sido también un precursor. Es en lo que ha venido a llamarse el ecologismo, algo que abarca el respeto, la admiración y la comprensión de la naturaleza. D. Francisco, como ya he señalado hace tiempo(5) es, en efecto, precursor del ecologismo en España. Pero se plantea de nuevo aquí el problema de que sus escritos no reflejan lo que fueron sus sentimientos profundos sobre el tema de la Naturaleza, pocos son los paisajes que revelan su entusiasmo por el campo. En su bien conocido ensayo titulado “Paisaje” si nos habla de “el goce que sentimos al hallarnos en medio del campo, al aire libre, verdaderamente libre (que no lo es nunca el de las ciudades), se advierte que este goce no es solo de la vista, sino que toman parte de él todos nuestros sentidos. La temperatura del ambiente, la presión del aura primaveral sobre el rostro, el olor de las plantas y las flores; los ruidos del agua, las hojas y los pájaros”.

De el monte de El Pardo, que D. Francisco tanto quería, hay también bellos pasajes en los que nos evoca la vista grandiosa, tras las encinas y los pinos de “la vecina sierra con su cresta de nieve en el invierno, sus radiantes celajes en el verano y en todo el tiempo con su inmensa masa y graves tintas”(5). La evocación es sentida y bella pero no refleja los sentimientos de D. Francisco que sabemos eran mucho más profundos. Nos lo dice José Pijoan, su discípulo, que le acompañó en sus excursiones a El Prado:”A veces se

tiende en el suelo, levantando solo la cabeza con las manos para mirar mejor; absorbe, diríase, con los ojos los colores del campo; huele la tierra; se adivina que percibe cantos en el rumor de las ramas de las encinas... ¡ Dios mío, Dios mío, y que indignos somos de esta terrenal belleza". (5) El texto es de Pijoan pero ese transporte de D. Francisco que nos describe es, sin duda, algo visto y oído.

Quien os habla se ha preguntado más d una vez de donde viene ese amor inmenso a la Naturaleza de D. Francisco. Me inclino a pensar que hay una influencia de nuestros místicos, de Fray Luis de León, de San Juan de la Cruz, tan leídos por los institucionistas por su valor literario. Pienso también en la posible influencia de algún autor romántico como Wordsworth. Algunos de sus versos podrían ser la letra de un himno de los Verdes. Escuchad:

Soy el amante de los bosques, praderas y montañas... dichoso de reconocer en la Naturaleza y en el lenguaje de los sentidos el sustento de mis pensamientos más puros, la nodriza, el guía, el guardián de mi corazón y mi alma" (5).

No quiero entrar en el tema de cómo Tintern Abbey de Wordsworth pudo llegar a D. Francisco porque sería entrar en el tema más amplio y más complejo de la influencia inglesa en la Institución. Basta aquí resaltar su amor inmenso por la Naturaleza. Antonio Machado lo vio y nos hace sentir al evocar la muerte del Maestro. Nada mejor que sus versos para conocer cual fue el significado de D. Francisco Giner de los Ríos.

A Don Francisco Giner de los Ríos

Como se fue el maestro,
la luz de la mañana
me dijo; Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Solo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos; Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan,
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡ Yunques, sonad; enmudecer campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.

¡ Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

.....

Referencias:

- (1) Zulueta, Julián de. Giner en Cádiz: Los orígenes de la Institución Libre de Enseñanza. En Homenaje a Giner de los Ríos, organizado por el colectivo Cultural Giner de los Ríos de Ronda y la Univ. de Cádiz, Ronda, 1998
- (2) Menéndez Pelayo, Marcelino. Historia de los heterodoxos españoles. (2ª Ed.) biblioteca de Autores Cristianos, 2 vol., Madrid 1965
- (3) Díaz, Elías. Krausismo e Institución Libre de Enseñanza: Pensamiento social y político. En Homenaje a Giner de los Ríos, Ronda 1998
- (4) López Alvarez, Juan. El Krausoinstitucionismo y el estado de las autonomías. En Homenaje a Giner de los Ríos, Ronda, 1998
- (5) Zulueta, Julián de. Don Francisco Giner, precursor del ecologismo en España. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. IIª Época, Nos.34/35, mayo 1999